



RÉPERTORIO

LIRICO-DRAMATICO ESPAÑOL Y EXTRANGERO

DE C. DE R. Y COMPAÑIA.

LOS QUID PRO QUOS,

COMEDIA EN UN ACTO, Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON ELIAS AGUIRRE Y LAVIAGUERRE.



PUNTOS DE VENTA:

MADRID.	PROVINCIAS.
Cuesta, calle de Carretas, San Martin, calle de la Victoria.	Sres. corresponsales del Repertorio.

Señores Corresponsales del Repertorio Lírico Dramático Español y Estranjero.

Albacete.	D. Rafael Laserna.
Algeciras.	Francisco Blanco del Valle.
Almaden.	Juan Quijano.
Adra.	Francisco A. Robles.
Aranda de Duero.	Gregorio Melendez.
Alicante.	Pedro Ibarra.
Arenys de Mar.	Antonio Flores.
Barcelona.	José de Castells y de Bassols.
Barbastro.	Gregorio Corrales.
Bejar.	Meliton Sanchez.
Bilbao.	Tiburcio de Astuy.
Búrgos.	Ambrosio Hervias.
Cádiz.	José María G. Crespo.
Ceuta.	Antonio G. Buscató.
Córdoba..	Feliciano Ramirez de Arellano.
Coruña..	Domingo de Aristizabal.
Ciudad-Real.	Victoriano Malaguilla.
Cuenca..	Pedro Mariana.
Chiclana.	Fernando Julian.
Cartagena.	Antonio Muñoz García.
Ecija.	Juan Pedro Garcia.
Estepa.	Rafael Pereira y Gonzalez.
Ferrol.	Nicasio Taxonera.
Figueras.	Jaime Bosch.
Granollers.	José de Castells y de Bassols.
Gracia.	Idem.
Gerona.	Francisco Dorca.
Gijon.	Sres. Crespo y Cruz.
Granada..	D. José María Zamora.
Guadalajara.	Rafael de Oñana.
Haro.	Pascual de Quintana.
Huelva.	José Vicente de Osorno é hijo.
Huesca.	Manuel Guillen.
Hellin.	Mateo M Palencia.
Igualada.	José de Castells y de Bassols.—Carmen, 36, 3.º
Jaen.	Manuel Sagrista.
Jerez.	José Bueno.
Játiva.	José Santandreu.
Leon.	Pedro Lopez Cuadrado.
Lorca.	Ramon Guerrero de Luna.
Logroño.	Ciriaco Verdejo.
Lucena.	Juan Bautista Cabeza.
Linares.	Ramon Carrasco.
Llerena.	Rufo Moreno.
Lérida.	Eduardo Blasco.
Mahon.	Pedro Vinent.
Molina del Campo.	Domingo de Velasco.
Málaga.	Domingo de Ayala y Estebanez.
Mataró.	José Abadal.

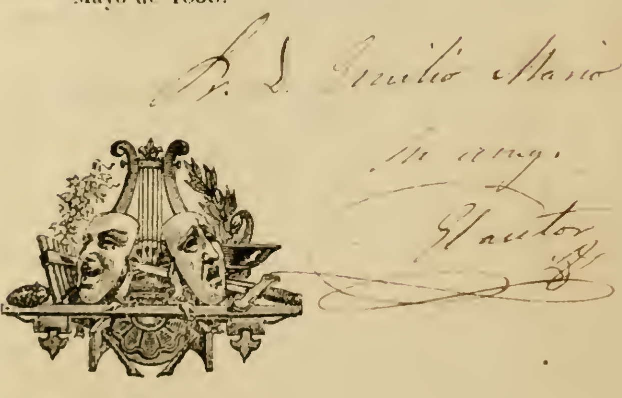
LOS QUID PRO QUOS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Elías Aguirre y Laviaguerre.

Estrenada con aplauso en el teatro del Circo el 27 de Mayo de 1858.



MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1858.

Al distinguido actor

DON MARIANO FERNANDEZ.

Amigo mio: esta comedia ha sido escrita expresamente para V., y aunque poco puede hacerse en los estrechos límites de una comedia en un acto, V. sin embargo ha sabido realizarla con el buen tino y oportunidad que le distingue.

Reciba V. este humilde tributo en muestra de adhesion y gratitud de

El autor.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA EPIFANIA. . . .	DOÑA LORENZA CAMPOS.
IRENE.	AMALIA GUTIERREZ.
CARLOTA.	CAROLINA MOLINA.
DON GIL.	DON MARIANO FERNANDEZ.
DON MIGUEL.	VICTORINO TAMAYO.
DON FACUNDO.	RICARDO MORALES.
PERICO.	LUIS CUBAS.

La escena pasa en una fonda de Valencia, en Julio de 185...

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un saloncillo; á la izquierda un cuarto con el núm. 3; á la derecha otro con el núm. 4; una ventana en segundo término.—Al levantarse el telon sale Perico por el foro con equipage, y lo entra al núm. 5; detrás de él vienen doña Epifania, Carlota y Don Gil, cargado con cajas de carton.

ESCENA PRIMERA.

Doña Epifania.—Carlota.—Don Gil.—Perico.

Perico. *(Saliendo del núm. 5.)*
Este es el cuarto de ustedes.
Gil. Está bien.
Perico. Si necesitan...
Gil. Llamaremos.
Perico. *(Yendo hácia él.)*
Pero observo
que está usted cargado.
Gil. *(Deteniéndole.)*
Quita.
Perico. No quiere usted que le ayude?
Gil. Esto es para manos finas
y delicadas.

PERICO. Demonio!
Pues están súcias las mias?
GIL. Voy sirviendo á mi mujer;
y mientras que yo la sirva
en los actos del servicio
á que su gusto se inclina,
no quiero ningun sirviente.
PERICO. Yo, por si acaso servia...
GIL. Sabe para tu gobierno,
que yo soy un moralista
acérrimo.
PERICO. (*Apoyando.*)
Yá!
GIL. El marido
debe ser el siervo y guia
de su mujer.
PERICO. Bien pensado.
GIL. Pues estas son mis doctrinas.
PERICO. Firme en ellas!
GIL. Vé con Dios.
PERICO. Abur... (Vaya un estantigua!)
(*Se vá foro derecha. Doña Epifania se habrá sentado.*)

ESCENA II.

DOÑA EPIFANIA.—CARLOTA.—DON GIL.

GIL. Pues estuviera de ver
que prendas tan exquisitas...
Epifania, ese doméstico
manejar solo queria
tus cajas... pues, tu capota
de raso verde, tus cintas,
tu manteleta de encaje,
tus blondas y papalinas.
EPIFAN. (*Como mareada.*)
Ay, Jesus!...
GIL. Sigue el mareo?
EPIFAN. Qué angustias y qué fatigas!
GIL. Que te hagan algo.
EPIFAN. No, nada.

GIL. Alguna taza de tila...
EPIFAN. No.
GIL. De té.
EPIFAN. No.
GIL. Flor de malva,
ó de sálvia, ó manzanilla.
EPIFAN. No, pasará.
GIL. Como quieras.—
Me quitaré esto de encima,
y vuelvo. (Debo estar bien!
Parezco un mozo de esquina.)
(*Entra al núm.* 3.)

ESCENA III.

DOÑA EPIFANIA.—CARLOTA.

EPIFAN. Qué mar! qué viaje! qué sustos!...
Pensé morirme, hija mia.
No vuelvo á embarcarme mas,
aunque para ello las minas
me dieran del Potosí.
CARLOT. (*Mirando inquieta hácia el foro.*)
Pues yo he venido tranquila.
EPIFAN. Es una felicidad
no marearse, querida.
Ay! ansiaba verme en tierra.
CARLOT. Es corta la travesía.
EPIFAN. (*Buscando con la vista.*)
Pero...
CARLOT. Le falta á usted algo?
EPIFAN. Ese jóven, dí, sobrina,
dónde se fué?
CARLOT. Don Miguel?
Si no me engañó la vista,
se ha quedado saludando
á un caballero. (Y él iba
con una jóven!... Facundo!)
EPIFAN. Alguna amistad antigua.
CARLOT. (Don Miguel podrá orientarme.
Facundo en Valencia!)
EPIFAN. Niña,

qué es eso?

CARLOT. Qué?

EPIFAN. Cómo qué?
Te has quedado pensativa.

CARLOT. Yo?... Vaya: aprension de usted.

EPIFAN. (Ay! si tendrá simpatías
por don Miguel?) Tú le quieres?

CARLOT. A quién?

EPIFAN. A Miguel.

CARLOT. No, tia.

EPIFAN. Es un jóven excelente:
posee prendas muy dignas,
y nada fuera de estraño
que el amor...

CARLOT. Amor? Ni pizca.
(Si ella supiera que es otro...)

EPIFAN. Cosa cierta?

CARLOT. Cosa fija.

EPIFAN. (Respiro!) Bien es verdad
que apenas te dirigia
la palabra: á mí tan solo...
Qué voz tan tierna y melíflua!...
Lo que es á mí, lo confieso,
ese jóven me cautiva.

CARLOT. De veras?... (Vaya por Dios.)

EPIFAN. (Corazon, por qué palpitas?
Calla, calla, bribonzuelo:
con tu latir me asesinas!)

ESCENA IV.

DOÑA EPIFANIA.—CARLOTA.—DON GIL.

GIL. Despaché.

EPIFAN. Queda arreglado?

GIL. Sí: por el suelo y las sillas...

EPIFAN. Por el suelo?... Ay, pobres blondas!...
Para hacer tal ignominia
le echaste un sermon al mozo?
Voy á ver...

CARLOT. *(Entrando al núm. 3.)*
Yo iré.

GIL. (Pamplinas.)
Estás mejor?
EPIFAN. No, Gilito.
GIL. Dí, paloma, tortolilla,
quieres que te traigan algo?
EPIFAN. No, no quiero aguas cocidas.
GIL. Entonces, jamon.
EPIFAN. Tampoco.
GIL. Pescado...
EPIFAN. No.
GIL. Jaletina.—
Déjate querer, tontona.
EPIFAN. (*Con disgusto.*)
Ay, mis nervios!
GIL. La contínua
cancion!... Pues aunque no quieras
voy yo mismo á la cocina,
y te harán un cocimiento.
(De paso veré qué guisan.)
(*Se vá foro izquierda.*)

ESCENA V.

DOÑA EPIFANIA.—*Luego* DON MIGUEL.

Los nervios!... Ya, ya es pension!
Cualquier cosa los desquicia,
los saca de caja. Y luego,
las insinuaciones vivas
de don Miguel... Ay! yo temo
que mi esposo se aperciba.—
Me hace el amor... pero, cómo!
que me turba y ruboriza.
(Don Miguel sale de viage por el foro derecha, y sin reparar en doña Epifania, se sienta al lado opuesto desesperadamente.)
MIGUEL. Es ella, Dios mio, es ella!
EPIFAN. (Ay! quién?...)
MIGUEL. Fortuna maldita!
EPIFAN. (*Remilgándose.*)
(Es él!)
MIGUEL. Casada!... casada!
EPIFAN. (Pobre jóven!... me lastima:

mi estado le preocupa.)

MIGUEL. Quién creyera!... quién diria!...

EPIFAN. (*Acercándose.*)
Don Miguel...

MIGUEL. (*Levantándose y máquinalmente.*)
Sin novedad:
mi salud siempre la misma.
Usted buena? Bien, me alegro.

EPIFAN. (Su cabeza desvaría!
Él se pregunta y responde.)

MIGUEL. La vil!...

EPIFAN. (Ánimas benditas!)
(*A él.*)
Es que...

MIGUEL. (*Sin hacer caso.*)
La ingrata, la infame,
burlarme así!... Qué perfidia!

EPIFAN. (No me atiende... Perdió el juicio.
Y yo soy la causa!)

MIGUEL Inícua!

EPIFAN. Óigame usted...

MIGUEL. (*Distraido.*)
Lo celebro:
memorias á la familia.—
Guardarme al llegar aquí
este desengaño!... Impía!

EPIFAN. Está usted equivocado.

MIGUEL. Lo que es él... á él le hago trizas!

EPIFAN. (A mi esposo!...)—Ay, que me dá!...
(*Desmayándose.*)
Favor!...

MIGUEL. (*Saliendo de su distraccion y sosteniéndola: la hace aire con la gorra.*)
Qué veo!... (Por vida!...
Pues todo el viaje ha venido
con desmayos... Oh! bonita
ocupacion, cuando estoy
echando truenos y chispas.—
Casada Irene!... Y con quién?
con Facundito.)

EPIFAN. (*Serenándose.*)
Ay!...

MIGUEL. Se alivia?

EPIFAN. Ya vá pasando.
MIGUEL. Perdone
si distraido...
EPIFAN. *(Con gazmoñería.)*
No siga,
porque mi rubor...
MIGUEL. Señora...
EPIFAN. Debo estar enrojecida.
MIGUEL. Es natural: el mareo...
EPIFAN. Pues.
MIGUEL. *(Con un arranque de ira.)*
A mí tambien la ira
me vá poniendo mareado!
EPIFAN. *(Suplicando asustada.)*
Por Dios....
MIGUEL. Me sobra justicia.
Si usted supiera...
EPIFAN. Sí, todo.
MIGUEL. *(Con sorpresa.)*
Sabe usted?...
EPIFAN. Cómo podia
no ver lo que está tan claro?
Lo entendí á primera vista.
MIGUEL. Conoció usted?...
EPIFAN. No es milagro.
Miradas tan espresivas...
MIGUEL. Es verdad; cuando el amor
nos abrasa y esclaviza,
fácilmente en nuestro rostro
amor y celos se pintan.—
Y usted la conoce?
EPIFAN. *(Bajando los ojos.)*
Yo...
esa pregunta....
MIGUEL. Prosiga:
dígame...
EPIFAN. Sí, la conozco.
MIGUEL. De veras?
EPIFAN. Como á mi misma.
(Quiere de un modo indirecto
sorprenderme!)
MIGUEL. Quién creeria?...
Espero entonces, señora,

que calme usted mi desdicha.
EPIFAN. (Esto vá á paso de ataque!)
MIGUEL. Con que es de usted conocida?
EPIFAN. Pero, por Dios, don Miguel...
(Ay corazon, cómo brincas!)
MIGUEL. Sáqueme usted de zozobras,
dándome alguna noticia...
alguna prueba...
EPIFAN. Yo prueba?
(Mi tranquilidad peligra:
ya no se anda por las ramas,
derecho vá al tronco. Ay, mísera!)
(Abanicándose.)
MIGUEL. Señora, se lo suplico:
míreme usted de rodillas...
(Al arrodillarse don Miguel la toma la mano: al mismo tiempo aparece foro izquierda don Gil con una taza y plato.)

ESCENA VI.

DOÑA EPIFANIA.—DON GIL.—DON MIGUEL.

GIL. Brabo! bien!... acto *infraganti*!
EPIFAN. Jesus!...
(Entra á escape al núm. 5.)
MIGUEL. *(Levantándose incómodo.)*
Vaya una salida!
GIL. *(Bajando.)*
Conque teníamos esas?
Conque usted?...
(Don Miguel toma la taza.)
MIGUEL. *(Despues de beber.)*
Qué es esto?
GIL. Tila.
MIGUEL. Así calmará mis nervios.
GIL. Los nervios!... ya!... Qué osadía,
qué descaro!
MIGUEL. (Hablaré á Irene:
veremos cómo se esplica.)
GIL. *(Furioso.)*
Yo!...
MIGUEL. Vino usted en mal hora.

GIL. Hombre, hombre! me escandaliza...
MIGUEL. Ha sido usté un importuno.
GIL. Yo? Sepa que es mi costilla
esa mujer.
MIGUEL. Bien: y qué?
GIL. Y qué?... Pues no trae malicia
la cosa!
MIGUEL. Si usted supiera!...
GIL. No sé, pero veo.
MIGUEL. Diga
á su señora que luego...
GIL. (*Dando un respingo.*)
Eh?
MIGUEL. (*Pensando.*)
No... yo mismo....
GIL. (*Observándole.*)
Delira!—
Sepa usted...
MIGUEL. Vá á correr sangre!
GIL. Que corra: que hagan morcillas.
MIGUEL. Si no me sigue la mato;
si él se opone le hago trizas.
(*Se vá por el foro, izquierda.*)

ESCENA VII.

DON GIL.

Yo estoy con la boca abierta!...
Su conducta me horripila!
«Si no me sigue la mato;
si él se opone le hago trizas.»
Esto lo dice por mí
y por ella...—Voto á Cribas!...
Cómo se ha vuelto!... Parece
que no es el mismo. El mosquita
muerta se ha despavilado,
pero de un modo que crispa.—
Voy á enristrar con mi esposa;
sí, voy á armar tremolina!—
Conque á un volver de cabeza?..
Oh! pues veo que vacila

su incorruptibilidad,
saldremos á toda prisa
de esta fonda y de Valencia.
Hoy dispongo la partida:
que quiera ó que no la embarco,
y no paro hasta Manila.
(*Entra en el núm. 3, y salen por el foro derecha, Irene y don Facundo.*)

ESCENA VIII.

IRENE.—DON FACUNDO.

IRENE. Ya verás cómo la broma
sale mal.
FACUND. Cá!
IRENE. Se ha enojado.
FACUND. Corriente: si se ha picado
que con su pan se lo coma.
IRENE. Con ese tono burlon
sales del paso, y prefieres...
FACUND. Quieres callar?... Qué mujeres!
Mi broma es por precaucion.
Hace un año no le vés,
segun dices, y en un año
nada tuviera de estraño
que su amor ande al revés.
Hoy viene empleado aquí.
Yo sabré si es verdadero
cierto recelo...
IRENE. Cuál?
FACUND. Quiero
tengas confianza en mí.
IRENE. Pero, hombre, á quién se le ocurre?...
FACUND. Vamos, mujer, haya calma.
Si él tiene amor en el alma,
te buscará.
IRENE. Y si se aburre?
FACUND. Mas pronto vendrá á buscarte.
IRENE. Decirle que estoy casada!
FACUND. La cuestion es delicada,
y quiero parte por parte

ver dónde llega su fé,
su amor...

IRENE. Mas...

FACUND. Déjame á mí.
Yo en Madrid le conocí...
conocido de café.
Le traté muy por encima,
y quiero ver si conviene
su amor con el tuyo, Irene.

IRENE. Ya verás cuánto me estima!

FACUND. De eso saco en consecuencia
y por todo resultado,
que tú te has enamorado
de aquel amigo en mi ausencia.
Mas yo, viendo el porvenir,
y calculando mejor,
á fuer de hermano y tutor,
alerta debo vivir.
Por tal razon además
intervine en el correo,
y á pesar de tu deseo
no dejé escribieras mas.
Hoy, por fin, llegó el dichoso
Miguel, tu amante; y yo ufano,
como ignora soy tu hermano,
le he hecho ver que soy tu esposo.
Cuando me haya convencido
de su intencion recta y sana,
le diré...

IRENE. Que soy tu hermana.

FACUND. Pues, que no soy tu marido.

IRENE. No es decir de sobra esté
tu plan; mas tengo creencia
que no ha gastado la ausencia
los quilates de su fé.

FACUND. Si tú supieras, querida,
que tengo ganas de hablarle
tambien, para preguntarle
de cierta recienvenida!...

IRENE. Cómo?

FACUND. La joven que viste
con él y aquella señora...

IRENE. (*Recordando.*) Ah! sí, sí.

FACUND. Qué encantadora!
IRENE. Acaso Miguel?... Ay triste!
FACUND. Veré... Calma tus afanes:
como tú saberlo quiero.
IRENE. Conque ese ángel?...
FACUND. Por él muero!
Le conocí en Capellanes.
Oh! Despues con desatino
busqué por Madrid, y... nada:
hoy la fortuna rodada
me le pone en mi camino.
IRENE. (*Insistiendo.*)
Miguel...
FACUND. Voy á hablar con él.—
Entra en el cuarto.
IRENE. (*Entra al núm. 4.*)
Ven pronto.
FACUND. Como Miguel se haga el tonto,
le salto un ojo á Miguel.
(*Al oir á Don Gil, que sale del núm. 3, se detiene.*)

ESCENA IX.

DON GIL.—DON FACUNDO.

GIL. Uf! mal haya el matrimonio!
FACUND. Hola! un marido que rábia.
GIL. Qué frases!... Yo estoy en bábia.
FACUND. (*Saludando.*)
Caballero...
GIL. Don demonio
me llamo!
FACUND. Bonito nombre!
(Éste con ellas venia.)
Me inspira usted simpatía.
GIL. (*Dando un salto.*)
Eh?
FACUND. Sí tal.
GIL. (Quién será este hombre?)
Gracias.
FACUND. (Echemos la sonda.)

GIL. Y quién es usted?

FACUND. Yo soy
de Miguel amigo: estoy
de huésped en esta fonda.

GIL. *(Receloso.)*
Ah! sí... Me alegro infinito!
Conque es usted compañero
de Miguel?

FACUND. Sí, caballero.

GIL. De Miguel!... de Miguelito!

FACUND. Le pasma?

GIL. Cá!... yo pasmarme?
No hay de qué. (Estoy en un potro!...
Este es padrino del otro,
y viene á desafiarme.)

FACUND. Pues sí, señor.

GIL. (Mala horca!...)
Miguel!... buen chico!

FACUND. Y de brios!—
Sus amigos lo son mios.
(Don Gil se inclina.)
Y viene usted?...

GIL. De Mallorca.

FACUND. Bonito pais!

GIL. Tal cual.

FACUND. Le gusta á usté el mar, el viento?

GIL. Mucho!

FACUND. Qué hermoso elemento!
Sobre todo, en temporal.

GIL. Cá!... no hay con qué compararse!

FACUND. Qué cuadro!

GIL. Verse mil veces
arriba... abajo... entre peces,
y sin mas ni mas ahogarse!—
Lo regalo.

FACUND. *(Riéndose.)*
Sí? Me rio...
(Alargando la mano.)
Toque usted.

GIL. *(Estrechándola y riendo.)*
Já!... já!...

FACUND. Deseo
ser su amigo.

GIL. (Segun veo
me engañé: no hay desafio.)
FACUND. Viva el buen humor!
GIL. Sí tal.
FACUND. (*Cambiando de tono.*)
Y esa señora mayor
es su esposa?
GIL. No, señor.
(Niego mi fé marital.)
FACUND. Ah! será hermana.
GIL. Eso es.
FACUND. Y la jóven?
GIL. Mi sobrina.
FACUND. Pues su sobrina es divina!
GIL. Déla usted dulces.
FACUND. (*Sonriendo.*)
Eh?
GIL. Pues.
FACUND. Y le gustan?
GIL. No que no!
FACUND. Está casada?
GIL No está.
FACUND. Tiene novio?
GIL. (*Impaciente.*)
Lo tendrá,
ó lo tiene... ó qué se yo!
FACUND. No enfadarse.
GIL. (*Sonriendo.*)
Nada de eso.
FACUND. Estará usted mucho aquí?
GIL. No, señor.
FACUND. Se irá usted?
GIL. Sí.
(Esto va siendo un proceso.)
FACUND. Y dónde va usted?
GIL. Lo ignoro.
FACUND. Ya! no se puede saber...
GIL. No lo sé aun. (Qué moler!)
FACUND. A Madrid?
GIL. No tal: al moro.
FACUND. Renegar acaso intenta?
GIL. Es que hay lances tan estraños...
(Qué pregunton!)

FACUND. Cuántos años
tiene usted?
GIL. Perdí la cuenta.
FACUND. Su hermana?...
GIL. (Por vida mia!...)
Perdí la cuenta á la vez.
FACUND. Su sobrina?...
GIL. (Será juez,
ó miembro de policía?)
(*Como dándole cuenta de su conducta.*)
Yo me levanto temprano,
y por condicion precisa
salgo á la calle, oigo misa,
como todo fiel cristiano.
Vuelvo á casa por costumbre;
y por regla, que no tuerzo,
me lavo, afeito, y almuerzo
carne, pescado y legumbre.
Sorbo de cepas el zumo;
tomo postres, saboreo
el té, cojo el *Diario* y leo,
y enciendo el cigarro, y fumo.
Voy al escritorio, y hago
segun la prisa que tengo:
desde allí al correo; vengo,
y otra vez de nuevo trago.
Salgo al café... regla justa!
y mil noticias recaudo:
luego al teatro, y aplaudo,
porque el silbar no me gusta.
Me vuelvo, y sin etiquetas
ceno, duermo, y á la gloria.—
Aquí tiene usted mi historia:
(*Marchándose.*)
abur, salud y pesetas.
FACUND. Abur, don...
GIL. (*Bajando.*)
Gil. Ni aun el nombre
me quiere usted perdonar.—
Es casado?
FACUND. A no dudar.
GIL. Feliz mujer con tal hombre!—
Y es la que vi en el portal

su esposa?

FACUND. Sí.

GIL. Habla?...

FACUND. Sin tasa.

GIL. Preguntona!... Bien!—Su casa
debe ser un tribunal.
(Va á irse y vuelve.)
Ah! voy á hacerle un favor.
No fie usted en su amigo.

FACUND. Por qué no?

GIL. Lleva consigo
la seduccion... el terror!
A mi... hermana, que es casada,
la hace el amor... Lucifer!—
Guarde usted á su mujer.
No respeta nada, nada!
(Se vá por el foro, derecha.)

ESCENA X.

DON FACUNDO.

Con que enamora á la anciana?
Soberbio!... Tendrá dinero,
y él por pescarle... Yo infiero
que perdió el pleito mi hermana.—
Y don Gil se fué amoscado.
He estado bien preguntón!...
Luego, este tono burlon
con que el Señor me ha dotado!...
Por de pronto, supe que
su sobrina no es casada.
(Dándose una palmada en la frente.)
Qué idea!... sí, sí, aprobada.
(Va al foro, llama, y sacando su cartera se pone á escribir.)
Perico...—La escribiré.

ESCENA XI.

DON FACUNDO.—PERICO.

PERICO. Llamaba usted, señorito?
FACUND. Vas á entregar esta carta.
PERICO. Dónde?
FACUND. En el número tres.
PERICO. Los conoce usted?
FACUND. *(Dándole la carta.)*
Despacha.
PERICO. *(Leyendo el sobre.)*
«A la jóven.»
FACUND. No sé el nombre.
PERICO. Entiendo... Siempre con faldas!
Aun no ha perdido usté el vicio...
FACUND. Socarron!...
PERICO. Jé!... jé!... Ya escampa!
El buen artillero... pues.
FACUND. Lo que es esta vez me atrapan!
PERICO. Atraparle?
FACUND. Sí: sospecho
que me caso.
PERICO. Santa Bárbara!
Pues entonces esa tórtola
que trajo usted?...
FACUND. Vamos, anda.
Aquí en mi cuarto te espero.
PERICO. *(Vá y vuelve.)*
Señor, mire usted que gasta
muy malas pulgas el viejo;
el que es de la mas anciana
marido.
FACUND. Marido?... Tonto!
Si no hay tal cosa.
PERICO. Caramba!
Qué dice usted?
FACUND. Son hermanos.—
(Viendo reir á Perico.)
Por qué te ries?
PERICO. Por nada.—

Entro al castillo de Luna,
quiera Dios que con bien salga.
(*Entra al núm. 3.*)

ESCENA XII.

DON FACUNDO.—*A poco* DON MIGUEL.

Si me acepta, creo... creo
que me cuelgo la casaca.

MIGUEL. (*Sale foro izquierda.*)
(Él es!)

FACUND. (*Estrechándole la mano.*)
Oh, Miguel!

MIGUEL. (Sí, aprieta;
ya verás la que se arma!)
Conque en Valencia?

FACUND. En Valencia.
Venimos de temporada...

MIGUEL. A tomar baños?

FACUND. Cabal.
Mi esposa se halla algo mala...

MIGUEL. Hace mucho te casaste?

FACUND. Hará unas ocho semanas.

MIGUEL. (*Calculando.*)
Dos meses.

FACUND. Por ahi.

MIGUEL. (La fecha
que no me escribe. Taimada!)
Con que en la luna de miel?

FACUND. Cierto.

MIGUEL. (Va á ser luna amarga!)

FACUND. Dos años há no te he visto.

MIGUEL. En San Felipe de Játiva
pasé algun tiempo, y allí
tuve un amor... casi nada.
Fuí trasladado á Mallorca,
y ahora aquí.

FACUND. Sí; esa es la carga
del empleado... viajar.

MIGUEL. (Corazon, vamos con calma.)

FACUND. Conque un amor?

MIGUEL. De novela.
FACUND. Cuéntame...
MIGUEL. Ya en paz descansa.
FACUND. Murió?
MIGUEL. Murió.
FACUND. (Mas clarito...)
MIGUEL. El tiempo todo lo acaba.
FACUND. El tiempo es gran personage!
MIGUEL. Tremendo!
FACUND. (No ama á mi hermana.)
MIGUEL. Hoy quiero de un modo atroz;
como pocas veces se ama!
FACUND. (Tenia razon don Gil:
ama á la vieja... Qué lástima!)
MIGUEL. (*Haciéndose aire.*)
Qué calor hace!
FACUND. (*Mirándole y riendo.*)
Já!... já...
MIGUEL. (*Enfadado.*)
Tengo monos en la cara?
FACUND. No te hagas el tonto.
MIGUEL. El tonto?
FACUND. Lo sé todo, buena máula!
MIGUEL. Qué sabes?
FACUND. Que estás celoso,
y enamorado hasta el alma!...
Y la chica lo merece.—
Cuenta conmigo: á la carga.
MIGUEL. (*Con estrañeza.*)
Contigo?
FACUND. Lo dicho dicho.
La robas, y santas pascuas.
Mi amistad te lo aconseja.
MIGUEL. Pero...
FACUND. A la chita callanda
te arreglas con ella, y... zás!
MIGUEL. Pero, hombre!...
FACUND. Las cosas claras.
(Daré la noticia á Irene.
Esto ya me lo esperaba...
Tengo yo un ojo!...) Hasta luego.
(*Entra sonriendo en el núm. 4.*)

ESCENA XIII.

DON MIGUEL.—*Luego* PERICO.

Su resignacion me pasma!
Que sabe todo!... Si Irene
le habrá dicho en confianza?...
Cá! dudo...

PERICO. *(Saliendo del núm. 5.)*
Cumpli mi encargo.

MIGUEL. *(Dándole un duro.)*
Mozo!...

PERICO. *(Tomándole.)*
Señor?... Muchas gracias.
(Esta insinuacion me anuncia
alguna nueva embajada.)

MIGUEL. Conoces á don Facundo?...

PERICO. *(Concluyendo la frase.)*
Perales? Esa es su estancia.
(Por el núm. 4.)

MIGUEL. Y á su mujer?

PERICO. *(Con malicia.)*
Ya, ya entiendo.
(Pues, señor, la cosa marcha!)
Usted se equivoca.

MIGUEL. Cómo!

PERICO. No es su mujer, sino...

MIGUEL. *(Tapándole la boca.)*
Basta.
Ya está resuelto el problema
que me ofuscaba. Qué infamia!
(A Perico.)
Con que es cierto.

PERICO. Bá!... muy cierto...
Él de decírmelo acaba.

MIGUEL. *(Dándole otro duro.)*
Toma, y gracias.

PERICO. Estimando.
(Si será inglés?) Esta plata
merece que hable yo en *idem*.
(Señalando al núm. 3.)

Por aquí tambien hay trampa.
MIGUEL. Cómo! don Gil, y...
PERICO. Andandito.
MIGUEL. A su edad!
PERICO. Cá! si eso espanta!
MIGUEL. Bien: déjame.
(*Paseándose agitado.*)
PERICO. Si algo ocurre
llame usted. (Esto vá en alza!)
(*Entra en el núm.* 4.)

ESCENA XIV.

DON MIGUEL.

Con que endosarme quería?...
Traidor!... Me sopla la dama,
y aun no contento, pretende
que sea yo... Horror! venganza!—
Quisiera encontrar un medio...
(*Doña Epifania sale del núm.* 3 *con la carta que escribió D. Facundo.*)

ESCENA XV.

DOÑA EPIFANIA.—DON MIGUEL.—*Despues* DON GIL.

EPIFAN. Aquí está!
MIGUEL. (*Volviéndose.*)
Quién?...
EPIFAN. (*Secamente.*)
Le buscaba.—
(*Con rentintin.*)
Con que «á la jóven!»
MIGUEL. (*Desesperadamente.*)
Señora,
tengo el corazon en brasas!
EPIFAN. Conque ama usté á mi sobrina...
MIGUEL. Yo la amo?
EPIFAN. Y me lo ocultaba!
MIGUEL. (*Con suma rapidez y aturdimiento.*)

(Qué rayo de luz!...) Es cierto,
mi corazon la idolatra:
mi pasion ya no es pasion,
es un Vesubio que lanza
raudales de lava hirviente.
Oh! sí, la adoro... me encanta!
Y sus dientes de azabache,
su pelo blanco, su cara
azul, y sus ojos rubios,
me enagenan, me entusiasman!—
Y si en lo que digo miento,
que una centella me parta.

EPIFAN. Jesus! cuántos disparates!

MIGUEL. Disparates?... A esas plantas
míreme usted. Si consiente...

EPIFAN. (*Rompe la carta.*)
Consentir? Jamás!

GIL. (*Saliendo por el foro derecha.*)
Anda, anda!
Siempre contigo, morena.

EPIFAN. Es un mónstruo!

GIL. (*Creyéndolo por sí.*)
Yo?

EPIFAN. Un canalla!

GIL. Epifania, á tu marido
ya de esa manera tratas?

EPIFAN. (*Por don Miguel.*)
Es al señor!

MIGUEL. (*Indignado.*)
A mí!

EPIFAN. Cierto!

GIL. (*Empujándola.*)
Vamos adentro, Epifania.

EPIFAN. Se atreve á escribir cartitas
á Carlota!

GIL. Tambien? Cáspita!

MIGUEL. (*Siguiéndoles.*)
Sepan ustedes que...

GIL. Jóven!
respete usted mas las canas,
y la moral.

EPIFAN. (*Súbitamente.*)
Canas yo?

GIL. (*A ella.*)
Lo dije por mí. (Qué ganga!
nunca ha de querer ser vieja!)
MIGUEL. La moral!... Miren quién habla!—
Usted es un viejo verde.
GIL. Verde?
MIGUEL. Sé todo: y me estraña
que pretenda todavía
alzar el gallo.
EPIFAN. (*Pellizcando á don Gil.*)
Y lo aguantas?
GIL. (*A ella.*)
Tenme, ó me pierdo: sonó
la aterradora campana
de mi perdicion!—
(*Poniéndose en jarras, y dirigiéndose á don Miguel.*)
Soy verde!...
EPIFAN. (*Insistiendo.*)
Pero...
GIL. (*A ella.*)
Estoy haciendo rábia.—
(*Alto.*)
Yo verde!... Y usted un... un...
(*Don Miguel hace un ademan de ira, y don Gil se vá precipitadamente á su cuarto, llevando á su mujer.*)
Ven: daré aviso á la guardia.

ESCENA XVI.

DON MIGUEL.—*A poco* DON FACUNDO.—PERICO.—*Despues* CARLOTA.

MIGUEL. Todo se lo ha de llevar
el demonio!... Otro desaire!—
Voy á respirar el aire;
si no, aquí me voy á ahogar.
(*Se vá por el foro derecha.*)
FACUND. (*Saliendo del núm. 4.*)
Conque la tomó?
PERICO. Tomó.

FACUND. Pues hasta luego.
PERICO. Hasta luego.
(Se vá por el foro derecha.)
FACUND. Mi hermana está sin sosiego:
mi informe la trastornó.
CARLOT. *(Sale del núm. 3 con cierta inquietud.)*
Ah! Facundo...
FACUND. Señorita...
CARLOT. Yo tiemblo, á fé de Carlota!
FACUND. Carlota!
CARLOT. Si alguno nota...
Tengo miedo en esta cita!
FACUND. Miedo?
CARLOT. Mi tia ha cogido
la carta que escribió usted.
FACUND. Mas, Carlota, por merced,
mi amor es correspondido?
CARLOT. *(Con inquietud.)*
Creo que vienen...
FACUND. *(Insistiendo.)*
No, no.
(Qué hermosa está!) Qué contesta?
No merezco una respuesta?
CARLOT. *(Con timidez.)*
Creo... que sí.
FACUND. (Me pescó.)
CARLOT. Siempre estuve recordando...
FACUND. Oh, ventura!
CARLOT. *(Afirmando.)*
Sí.
FACUND. *(Arrodillándose y besándola la mano.)*
Alma mia!
CARLOT. Hablará usted con mi tia?
(En este instante sale don Gil de su cuarto.)

ESCENA XVII.

CARLOTA.—DON GIL.—DON FACUNDO.

GIL. Zambomba! Otro contrabando'
CARLOT. *(Quedándose inmóvil.)*
Cielos!

GIL. La cosa despunta!
FACUND. (Me cogió en la ratonera.)
GIL. *(Con indignacion.)*
Don Fulano!
FACUND. *(Con calma.)*
Qué le altera?
GIL. Pues me gusta la pregunta!
FACUND. No hay un motivo fundado...
CARLOT. *(Vivamente.)*
Se quiere casar conmigo.
GIL. *(Imponiendo silencio.)*
Chit!...
CARLOT. Pero...
GIL. Silencio, digo!—
Casar!... cómo... si es casado!
CARLOT. Ah!
(Entra al núm. 3 corriendo.)
GIL. *(A él.)*
Seducirla queria?
FACUND. Ni por pienso.
GIL. Linda hazaña!—
Pero estamos en España,
ó vivimos en Turquía?
Uf!
FACUND. Mas...
GIL. Of!
FACUND. Yo...
GIL. Vif!
FACUND. *(Le contempla sonriendo.)*
Buen pico!
Sin que sea desacato,
me parece usted un gato
cuando se escalda el hocico.
GIL. Qué insolencia!
FACUND. Bien se vé
que por poco se exaspera.
GIL. Poco?
EACUND. *(Tratando de convencerle.)*
Carlota es soltera.
GIL. Justo!
FACUND. Cabal!—Bien, y qué?
GIL. Que es fundada mi querella!
FACUND. Si usted viera su primor

bailando!

GIL. (*Admirado.*)
Qué?

FACUND. Sí señor!

GIL. Ha bailado usted con ella?

FACUND. Por eso la amo!

GIL. Hombre, alabo!...
—Si de este ruin proceder
le doy parte á su mujer...

FACUND. Me está usted gustando... bravo!

GIL. (No he visto descaro igual!)

FACUND. No se espantará.

GIL. No?

FAeUND. No.
Hay entre mi esposa y yo
un trato convencional.

GIL. Ya!... Buen provecho.—De aqui
me voy al punto á marchar.

FACUND. Usted mismo me ha de dar
á su sobrina.

GIL. Yo?

FACUND. Sí.

GIL. Creo...

FACUND. Debe á mas creer
que le roban á su hermana.

GIL. Quién?

FACUND. Miguel. Hoy ó mañana.
(*Entra sonriendo al núm.* 4.)

GIL. Robo!... á mi hermana-mujer!
Santo Dios, qué trapisonda!—
(*Entreabriendo la puerta del núm.* 3.)
Estad listas para el viaje.
—Voy á tomar un carruaje,
y emigro. Basta de fonda!
(*Se vá foro derecha.—Sale del núm.* 4 *Irene y observa la escena.*)

ESCENA XVIII.

IRENE.—*Despues* DON MIGUEL.

No está aqui... Miguel me deja
por otra? No puede ser.

Oh! yo le quisiera ver...
Dejarme por una vieja!—
Mi hermano la culpa tiene.
Me impidió escribirle, y... toma!
con esta farsa... La broma
la pago yo.—Mas él viene.
(*Don Miguel aparece foro derecha.*)

MIGUEL. (Por fin dí con ella!)

IRENE. (Probemos.)

MIGUEL. (Se armó!
Rebiente la mina.
Mejor ocasion...)
(*Avanza bruscamente y se detiene.*)
Señora... (Qué hermosa!)
Soy su servidor.

IRENE. Beso á usted la mano.

MIGUEL. Y yo beso los...

IRENE. (Qué cara! Parece
que trae mal humor.)

MIGUEL. Pues como decía...
Yo... (Qué dulces son
sus miradas!) Digo...
(*Irene le mira atentamente.*)
(Si así mira, oh Dios!
naufrago: de fijo
que pierdo el timon.)

IRENE. (Se ha turbado... teme...)

MIGUEL. (*Dominándose.*)
(Firmeza... valor.
Merece tan solo
desprecio y baldon.)—
Me alegro de verla
por Valencia.

IRENE. Y yo.

MIGUEL. Se divierte mucho?

IRENE. Todo es diversion.

MIGUEL. Es cierto... muy cierto.
(Descaro feroz!)
El mundo la ofrece
con dulce sabor,
y el que es tonto y nécio
que sufra, y chiton.

IRENE. (Me gusta!... Lo dice

por mí. Qué traidor!)
MIGUEL. Recorre usted tierras?
IRENE. Sí.
MIGUEL. Por distraccion?
IRENE. Viajar es la moda.
MIGUEL. Moda *comme il faut!*...
Recorriendo tierras
se aprende mejor.—
Se que usted ha hallado
la de promision.
IRENE. Qué dice?
MIGUEL. Lo cierto.
(Me ahoga el furor!)
IRENE. Cuál?
MIGUEL. La de Himeneo.
Ya se realizó
su tierna esperanza,
su dulce ilusion.
IRENE. Ah! sí... cierto: pero...
MIGUEL. (*Con ironia.*)
Le causa rubor?
IRENE. Es que...
MIGUEL. Estoy en todo.
Soberbia leccion!
IRENE. Pero...
MIGUEL. Casamiento
digno!... de mi flor!—
Permitan los cielos
que sufras cual yo
del hado tirano
el sútil harpon:
que sufras desprecios,
que el sueño veloz
de tus ojos huya;
y que su arrebol
pierdan tus mejillas;
y que un escuadron
de arrugas invada
tu rostro; y en pos
te quedes sin dientes,
y luego un millon
te salga de canas:
todo lo peor

que ocurra á lo bello;
y que, en conclusion,
á la fealdad
le causes horror;
para que no encuentres
quien en la nacion
te mire, te escuche,
ni te diga *adios*.
(Así... ya respiro:
solté el aluvion.)

IRENE. (Sus frases son celos,
los celos amor:
no hay duda, me ama.)

MIGUEL. *(Sonriendo.)*
Mas qué dije.?.. No:
mejor es reirse,
reir es mejor.
Ya estoy mas sereno,
tranquilo ya estoy.

IRENE. Miguel, tú me quieres,
y mi corazon
jamás te ha vendido.
Felices los dos!

MIGUEL. (*Muy estrañado.*)
Qué?

IRENE. No soy casada.

MIGUEL. Ya sé que esa union
no es union legítima!

IRENE. (*Dulcemente.*)
Miguel, por favor...
De tantas injurias
pídeme perdon.

MIGUEL. Quién, yo?

IRENE. De rodillas.

MIGUEL. (*Retirándose.*)
Pues vaya un primor!—
No quiero caer
en la tentacion.

IRENE. No, porque has caido.

MIGUEL. Caí? (Casi voy
creyendo lo mismo.
Me dá... así... intencion...)

IRENE. Confiesa que es cierto.

MIGUEL. Diablo tentador!—
(Si Adan. nuestro padre,
tentado pecó,
qué mucho que caiga
yo en la tentacion?)

IRENE. Hermano, comience
el «*yo pecador.*»

MIGUEL. (*Contemplándola absorto y cayendo de rodillas.*)
No quiero. no quiero...

IREDE. (Ah! mi amor triunfó!)
Y bese la mano
de su confesor.

MIGUEL. (*Besa una mano y luego la otra.*)
Besarla? No, nunca.
(Qué suave!) Las dos.

IRENE. Las dos? Poco á poco...
(*Ella va á retirarlas, y él vuelve á besar.*)

MIGUEL. No, no: otra edicion.
(Ay, pobre Facundo,
la vez te llegó!)
(*Don Gil aparece foro derecha.*)

GIL. Uf!... cero y van cuatro:
no es mala funcion!

ESCENA XIX.

IRENE.—DON GIL.—DON MIGUEL.

MIGUEL. (Oh Dios, si tú no lo estorbas,
haré un disparate!)

GIL. Creo,
amigo, por lo que veo,
que es usted flojo de corvas.

MIGUEL. Y qué?

GIL. (*Riéndose.*)
Que siga la cosa:
no ande con pausas prolijas...
y apriete bien las clavijas.
(Así dejará á mi esposa.)

MIGUEL. Le importa á usted?

GIE. A mí? Un pito.
Aunque aclamo la moral,
me rio, y... pues: me es igual...

De gustos no hay nada escrito.—

GIL. Oh, juventud, cuál te pierdes!—
(A ella.)
Mas...

MIGUEL. *(Interrumpiéndole.)*
No sea zascandil!

GIL. Yo soy quien soy! Soy don Gil...

FACUND. *(Saliendo.)*
Y no el de las calzas verdes.
(Salen tambien del núm. 3, dispuestas para viaje doña Epifania y Carlota.)

ESCENA ULTIMA.

TODOS.

FACUND. Todo lo vi, y quiero ser
indulgente.

GIL. (Ya contemplo
rota una crisma!)

FACUND. El ejemplo
daré: tuya es mi mujer.
(Pasa á don Miguel, y le entrega la mano de Irene.)

TODOS. Su mujer!

FACUND. *(Sonriéndose.)*
Con creces gano.

GIL. (Qué hombre! nada le hace mella!)

FACUND. *(A don Gil.)*
Ahora de Carlota bella
me concederá la mano?

GIL. Tiene usted la cholla sana?

FACUND. Bá! pues no la he de tener!

GIL. Y su mujer?

FACUND. No es mujer.

GIL. *(Dando un respingo.)*
Cómo!

FACUND. Como que es mi hermana.

MIGUEL. *(Con alegría.)*
Tu hermana!

IRENE. *(A don Miguel.)*
Puedes dudar?

MIGUEL. Perdon.

IRENE. Ya estás perdonado.
FACUND. (*A don Gil.*)
Me otorga?...
GIL. (*Como en bábia.*)
Por mi otorgado:
si ella...
CARLOT. (*Muy alegre.*)
Pues no he de otorgar!
GIL. Parece sales de afanes,
segun lo lista...
FACUND. Señor,
ya es antiguo nuestro amor.
GIL. Hola! Y dónde?...
FACUND. En Capellanes.
GIL. Ya! por eso usté atestigua
que baila bien!
MIGUEL. Yo atestiguo
tambien que es mi amor antiguo.
GIL. Pues siga la cosa antigua.
Allá en tiempos mas estraños
prendió mi pasion su mecha,
y hoy les presento á la fecha
un amor de cincuenta años.
(*Por su esposa.*)
EPIFAN. Vaya!... gentil entremés!
GIL. (*Presentándola.*)
Mi mujer.
FACUND. Ah! yo creia...
GIL. (*Con severidad ridícula.*)
Mi mujer.
FACUND. (*Inclinándose.*)
Y tia mia.
EPIFAN. (*Con cierta intencion.*)
Tia política.
FACUND. (*Afirmando.*)
Pues.
MIGUEL. Todos felices seremos!
GIL. Yo os bendigo! Y, como hay Dios,
pronto las bodas haremos,
pues al fin libres nos vemos
de engaños y *quid pró quos.*

FIN DE LA COMEDIA.

Manresa.	D. Prudencio Comellas.
Martos.	Antonio Moscoso y Santiago.
Motril.	Antonio Ballesteros.
Nágera.	Manuel Fernandez.
Orense.	José Ramon Perez.
Oviedo.	Manuel Alvarez.
Ocaña.	Vicente Calvillo.
Olmedo.	Tomás Forés y Perez.
Palencia.	Sres. Gutierrez é hijos.
Pamplona.	D. Joaquin los Rios y Barrera.
Palma del Rio.	José Velasco.
Pontevedra.	Vicente Gregorio Aspa.
Puerto de Santa María.	Eduardo Lacabe.
Palma de Mallorca.	Joaquin Fiol.
Reus.	Jaime Prius.
Rioseco.	Marcelo Prádanos.
Ripoll.	Luis García.
Rivadeo.	Francisco Fernandez de Torres.
Salamanca.	Rafael Huebra.
Santiago.	Angel Calleja.
Sanlúcar de Barrameda.	José M. Esper.
San Sebastian.	Antonio Garralda.
Sevilla.	José María Piniella.
San Fernando.	Ignacio Gutierrez.
Segovia.	Mariano Alonso.
Sabadell.	José de Castells y de Bassols.
San Ildefonso (Granja).	Juan Aldrete.
Segorbe.	Ramon Mengot Mateu.
San Roque.	Francisco Mata.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Sans.	José de Castells y de Bassols.
Torre don Jimeno.	Manuel Domingo Anguita.
Tarifa.	Juan Moriano Piñero.
Tarazona de Aragon.	Pedro Veraton.
Tarragona.	Joaquin Bordons.
Tarrasa.	José de Castells y de Bassols.
Teruel.	Francisco Baquedano.
Toledo.	Fernando Gonzalez Pedroso.
Talavera de la Reina.	Angel S. de Castro.
Tudela.	Miguel Izalzu.
Toro.	Lucas Poblacion.
Tuy.	Juan Nolasco Rodriguez.
Vich.	José de Castells y de Bassols.
Valencia.	Diodoro Tudela.
Valladolid.	Tomás García del Olmo.
Vitoria.	Fernando Echevarría.
Vinaroz.	Eduardo Vila.
Zamora.	Manuel Conde.
Zaragoza.	Sra. Viuda de Heredia.
Zafra.	D. Gregorio Muro.

Catálogo *de las obras que pertenecen al* Repertorio Lírico-Dramático Español y Estranjero.

Producciones.	Autores.
El Reloj de San Plácido.	D. Narciso Serra.
Carnioli.	José María Diaz.
¡Don Tomás!	Narciso Serra.
Hermano y hermana.	Ramon Guerrero de Luna.
Una equivocacion.	Pedro Escamilla.
Los estremos se tocan..	Manuel García Gonzalez.
Un marido sustituto..	N. M. y N. M.
El árbol de la esperanza. . . .	Teodomiro Ramirez de Arellano.
El Angel de Montañés.	Luis García Luna.
Rosa y Rosita.	G. Mijares.
Un marido desocupado.	Juan de la Puerta Vizcaino.
El Gaston de Villafranca.	N. R. y L.
Los miriñaques de antaño. . . .	Felipe de Luna.
Deudas sagradas.	Idem.
Hortensia.	G. A. B.
Los quid pro quos..	Elías Aguirre.
El fantasma de la Sierra.	J. de la P.
La vida de una actriz, ú Olimpia. .	Miguel Pastorfido.
Echar por el atajo.	Elías Aguirre.

ZARZUELAS.

Don Sisenando.	Juan de la Puerta Vizcaino.